

¿Qué es el Tri-Perspectivalismo?

Una Introducción al Perspectivalismo

por John M. Frame

Perspectivalismo es un nombre que ha llegado a referirse a algunos aspectos de mi método teológico y el de mi amigo y colega Vern Poythress. Lo hemos expuesto especialmente en *Teología Sinfónica*¹ de Poythress y *La Doctrina del Conocimiento de Dios* de Frame², y hemos aplicado este método en varios otros escritos.

Recientemente, alguien preguntó si había una introducción al perspectivalismo de longitud de un artículo, y tuve que admitir que no la había. Hay algunas introducciones *bastante* concisas³, pero nada de la "longitud de un artículo". Viendo eso como una necesidad genuina, trataré de satisfacerla aquí.⁴

Perspectivalismo en general

Empleo perspectivalismos de dos tipos, como concepto general y como método más específico. El concepto general es simplemente que debido a que no somos Dios – porque somos finitos, no infinitos – no podemos saberlo todo de un vistazo, y por lo tanto nuestro conocimiento se limita a una perspectiva u otra.

Dios lo sabe absolutamente todo, porque lo planeó todo, lo hizo todo y determina lo que sucede en el mundo que hizo. Así que lo describimos como omnisciente. Una implicación interesante de la omnisciencia de Dios es que no sólo conoce todos los hechos sobre sí mismo y el mundo; también sabe cómo se ve todo desde todas las perspectivas posibles. Si hubiera una mosca en la pared de mi oficina, mi escritura se vería muy diferente para ella de la forma en que me parece a mí. Pero Dios sabe, no solo todo sobre mi escritura, sino también cómo esa escritura se ve para la mosca en la pared. De hecho, debido a que Dios conoce situaciones hipotéticas, así como realidades, Dios sabe exhaustivamente lo que experimentaría una mosca en esa posición, *si* tal mosca estuviera presente, incluso si no lo está. El conocimiento de Dios, entonces, no solo es omnisciente, sino

omniperspectival. Él conoce desde su propia perspectiva infinita; pero esa perspectiva infinita incluye un conocimiento de todas las perspectivas creadas, posibles y reales.

Pero nosotros somos diferentes. Somos finitos, y nuestro conocimiento es finito. Solo puedo conocer el mundo desde la perspectiva limitada de mi propio cuerpo y mente. Los efectos de esta finitud, y aún más del pecado, deben advertirnos contra la seguridad en nuestras afirmaciones de conocimiento. No estoy diciendo que debemos dudar de todo. Ciertamente, mi perspectiva limitada no me da excusa para dudar de que tengo cinco dedos, o que $2 + 2 = 4$, o que Dios existe.⁵ Nuestra finitud no implica que todo nuestro conocimiento sea erróneo, o que la certeza sea imposible.⁶ Pero, en la mayoría de las situaciones, necesitamos protegernos contra los errores.

Una forma de aumentar nuestro conocimiento y nuestro nivel de certeza es complementando nuestras propias perspectivas con las de los demás. Cuando nuestros propios recursos nos fallan, podemos consultar a amigos, autoridades, libros, etc. Podemos viajar a otros lugares, visitar personas de otras culturas. Incluso para obtener una buena comprensión de un árbol, necesitamos caminar alrededor de él, mirarlo desde muchos ángulos.

A menudo sucede que la idea de alguien parecerá ridícula cuando la encontremos por primera vez; pero cuando tratamos de entender de dónde viene esa persona, qué consideraciones lo han llevado a su idea, entonces nuestra evaluación de ella cambia. En tal caso, estamos tratando de ver el tema desde su perspectiva, y esa perspectiva enriquece la nuestra.

En cierto sentido, por supuesto, es imposible trascender la propia perspectiva. Incluso cuando nos movemos alrededor de un árbol, o consultamos a un amigo, o viajamos a otra cultura, todavía estamos viendo la realidad a través de nuestros propios sentidos y cerebros. Sin embargo, es posible que las perspectivas de los demás cambien nuestra perspectiva, que nos hagan ver de manera diferente.

Esto no significa, por supuesto, que todas las ideas sean igualmente verdaderas, o igualmente falsas. No significa que a medida que nuestra perspectiva se hace más grande, inevitablemente estemos de acuerdo con

todos los demás. Creo que a menudo una ampliación de la perspectiva generalmente conduce a una mayor apreciación de los puntos de vista de los demás. Pero a veces un crecimiento en la perspectiva tiene el efecto contrario: nos convence de que la visión que estamos investigando es simplemente errónea. No hay nada en el perspectivalismo que elimine las distinciones entre lo correcto y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso. Así que el perspectivalismo no es relativista, como a veces se nos acusa.⁷

Más bien, presupone el absolutismo. Decir que nuestros propios puntos de vista son finitos es contrastarlos con el punto de vista absoluto e infinito de Dios mismo. Y somos capaces de consultar a Dios y, a través de su palabra y la oración, en alguna medida acceder a Su perspectiva infinita. Digo "en alguna medida". Nunca tendremos el conocimiento exhaustivo de Dios de la realidad (a mi juicio, ni siquiera en el cielo). Y nunca conoceremos el mundo de la misma manera que Dios lo conoce, porque para hacer eso tendríamos que ser Dios. Pero cuando Dios nos habla en las Escrituras y nos concede sabiduría en respuesta a la oración, el conocimiento humano que obtenemos está justificado por Su propia perspectiva exhaustiva, la perspectiva que incluye todas las demás perspectivas. Por ejemplo, las Escrituras me dicen que Dios creó los cielos y la tierra. Ese conocimiento nunca puede ser invalidado por ninguna otra perspectiva. Es cierto desde cualquier perspectiva posible.⁸

Una vez más, no es que lleguemos a ver las cosas desde la perspectiva de Dios en lugar de la nuestra. No somos Dios, por lo que no podemos ver las cosas como Él lo hace. Y nunca podemos salir de nuestra propia piel, por así decirlo, y dejar de lado la perspectiva de nuestros propios pensamientos y cuerpos. Pero como podemos enriquecer nuestra perspectiva mirando las cosas desde diferentes ángulos (un árbol, en el ejemplo anterior), consultando a otras personas y observando otros lugares y culturas, mucho más podemos enriquecerla consultando la perspectiva de Dios.

En este sentido, la verdad en una perspectiva incluye la verdad de todas las demás, incluyendo la de Dios. Para maximizar mi propio conocimiento, necesito el conocimiento de todos los demás, especialmente el de Dios. Así que ver todo perfectamente desde mi propia perspectiva implica ver todo desde la perspectiva de todos los demás, y desde la de Dios. En ese sentido,

las perspectivas finitas dependen de las de Dios y son interdependientes unas de otras. Idealmente, mi perspectiva debería incluir la tuya, y viceversa. Una visión exhaustiva del universo desde mi perspectiva (si eso fuera posible, que no lo es) tendría que ser enriquecida por la tuya y la de todos los demás, incluida la de Dios, y, de hecho, la de la mosca en mi pared. Así que mi perspectiva debe incluir la tuya, y la tuya debe incluir la mía. En ese sentido, todas las perspectivas finitas son *interdependientes*. La perspectiva de Dios es independiente de una manera que la nuestra no lo es, porque Dios gobierna todas las perspectivas. Pero incluso su conocimiento, como hemos visto, incluye un conocimiento de todas las perspectivas finitas. Y todas las perspectivas finitas deben, para alcanzar la verdad, "pensar los pensamientos de Dios después de él".⁹ Así que, en cierto sentido, todas las perspectivas coinciden. Cada uno, cuando está completamente informado, incluye todo el conocimiento que se encuentra en cada otro. Hay una verdad, y cada perspectiva es simplemente un ángulo desde el cual esa verdad puede ser vista.

Nunca lograremos el conocimiento perfecto de esa única verdad, pero avanzamos hacia ella paso a paso. Ese avance siempre implica enriquecer nuestras perspectivas actuales al referirnos a las de los demás. El trabajo de alcanzar el conocimiento, por lo tanto, es siempre comunitario. E inevitablemente implica la referencia a la perspectiva perfecta y exhaustiva de Dios, en la medida en que Él nos la ha revelado.

A menudo, sin embargo, la revelación de Dios a nosotros de su propia perspectiva es en sí misma multiperspectiva en su estructura. Él, por ejemplo, nos ha dado cuatro evangelios, en lugar de uno. Es importante para nosotros escuchar la historia de Jesús desde cuatro perspectivas diferentes. La perspectiva de Dios, en este caso, abarca las de los cuatro escritores de los evangelios. Su perspectiva infinita valida esas cuatro perspectivas humanas y las recomienda a todos nosotros. Del mismo modo, Dios nos ha dado tanto Reyes como Crónicas, aunque estos libros se superponen de muchas maneras. También nos ha dado tanto un relato en prosa (Éxodo 12-14) como un relato poético (Éxodo 15:1-18) de su liberación de Israel de Egipto. Muchos de los Salmos, también, nos dan relatos poéticos de lo que otras Escrituras presentan en la narrativa en prosa. Hay dos entregas de la ley (Éxodo 20:1-17, Deut. 5:1-21). Pablo a

menudo repite sus ideas (como Rom. 12 y 1 Cor. 12), sumando y restando asuntos de interés, variando sus contextos.

La Escritura, por supuesto, está escrita por autores humanos junto con el autor divino. Dios se revela a sí mismo inspirando a los seres humanos. Generalmente no dicta, sino que les permite escribir de manera consistente con sus propios dones, educación y personalidades, es decir, sus propias perspectivas. Y por tal habilitación divina, cada autor escribe exactamente lo que Dios quiere que escriba. Y Dios a menudo determina que Su verdad se transmite mejor por múltiples perspectivas humanas en lugar de solo una. En las Escrituras, todas esas perspectivas humanas transmiten la verdad, y todas están justificadas por la perspectiva infinita de Dios, aunque ninguna es idéntica a esa perspectiva divina. Esto es lo que debemos esperar, ya que Dios nos ha creado como personas que aprenden a través de la experiencia multi-perspectival.

Tri-Perspectivalismo

Ahora bien, si el perspectivalismo es cierto en general, es una parte importante del conocimiento humano centrarse en diferencias específicas de perspectiva. Así, por ejemplo, los eruditos del Nuevo Testamento a menudo prestan atención a las similitudes y diferencias de los cuatro Evangelios. Este es un estudio legítimo, aunque a menudo se hace sin tener en cuenta adecuadamente la unidad de las Escrituras. En mi libro *Doctrina de la Vida Cristiana*, sostengo que los Diez Mandamientos proporcionan diez perspectivas sobre la vida humana. No es que cada mandamiento trate con una *parte* de la ética cristiana; más bien, cada mandamiento trata con el todo, desde una perspectiva particular. Podríamos llamar a tal enfoque de la ética cristiana deca-perspectivalismo.

Pero Poythress y yo enfatizamos especialmente la importancia de un conjunto de tres distinciones, o tríadas, que han llegado a ser conocidas como tri-perspectivalismo. (De ahora en adelante omitiré el guión.) Muchas personas han visto cierto misterio en el número tres. Pero en las Escrituras hay un patrón generalizado de distinciones triples que, aunque misteriosas, nos proporcionan una iluminación considerable.

1. La Trinidad

El mayor misterio en la Escritura y en la teología cristiana es, por supuesto, el misterio de la Santísima Trinidad.¹⁰ Adoramos a un solo Dios, pero ese Dios es tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres personas son un solo Dios, no muchos. La naturaleza de cada persona es divina. Cada persona tiene todos los atributos divinos, y en cada acto de Dios las tres personas participan por igual. Las tres personas son iguales en honor y gloria; son igualmente (y únicamente) el objeto de nuestra adoración.

Las tres personas, sin embargo, no son idénticas entre sí. Son distintos de varias maneras. Los teólogos han explorado conceptos como "generación eterna" y "procesión eterna": el Padre engendra eternamente al Hijo, no al revés, y el Espíritu procede del Padre y del Hijo, no al revés. La Biblia también registra actos divinos que son específicos de una de las personas u otra. Fue el Hijo, no el Padre o el Espíritu, quien se encarnó, murió por nuestros pecados y resucitó. Es el Padre, no el Hijo o el Espíritu, quien efectivamente nos llama a la comunión consigo mismo. Y es el Espíritu, no el Padre o el Hijo, quien regenera a los creyentes y les da dones para servir en la iglesia. Aún así, incluso en estas acciones, las tres personas están activas. Aunque el Hijo, no el Padre, se encarnó, el Padre estuvo presente con él en su vida encarnada. Y aunque el Hijo, no el Padre, murió en la cruz, el Padre estuvo activo en la expiación, entregándolo por todos nosotros (Romanos 8:32). Para resumir: incluso en las distintas acciones de cada persona, las otras personas están involucradas. O, como a veces lo dice la Escritura, el Padre y el Espíritu están "en" el Hijo; el Hijo está "en" el Padre; y el Espíritu es el Espíritu del Hijo y del Padre.

Es tentador, por lo tanto, para nosotros formular la doctrina de la Trinidad diciendo que las tres personas son "perspectivas" sobre la Deidad y sobre los demás. Pero eso sería engañoso. El concepto de "perspectiva" no le hace justicia a las formas en que las tres personas son distintas. Decir que las tres personas son simplemente perspectivas sobre la Deidad sería una posición sabeliana, la idea de que las diferencias de las personas son simplemente diferencias en la forma en que vemos al único Dios. Tal enfoque reduciría las distinciones trinitarias a distinciones dentro de nuestra propia subjetividad. Ciertamente, eso no está bien.

Es correcto decir que las tres personas son realmente personas. Interactúan entre sí de manera similar a las formas en que los seres humanos interactúan entre sí. Hablan juntos, planean juntos, expresan amor el uno por el otro. Así que su relación es mucho más que meramente de perspectiva.

Pero si las tres personas no son *meras* perspectivas sobre la Deidad, aun así, *son* perspectivas. Son más que perspectivas, pero no menos. Porque como he indicado, cada una de las tres personas lleva toda la naturaleza divina, con todos los atributos divinos. Cada uno está *en* cada uno de los demás. Así que no puedes conocer plenamente al Hijo sin conocer al Padre y al Espíritu, y así sucesivamente. Aunque las tres personas son distintas, nuestro conocimiento de cada una implica el conocimiento de las demás, de modo que para nosotros el conocimiento del Padre coincide con el conocimiento del Hijo y del Espíritu.

Exploremos ahora un poco más la naturaleza de nuestro conocimiento humano de las tres personas de la Trinidad. Aunque las tres personas están activas en cada acto de Dios,¹¹ parece haber una división general del trabajo entre las personas en la obra de redención. El Padre establece el plan eterno de salvación; el Hijo lo ejecuta, y el Espíritu lo aplica a las personas. Fue el Padre quien envió al Hijo para redimirnos, el Hijo quien logró la redención y el Espíritu quien aplica los beneficios de la expiación de Cristo a los creyentes. Recordemos el libro de John Murray, *Redemption Accomplished and Applied*:¹² bajo "redención cumplida", Murray analiza la expiación, completada de una vez por todas. Bajo "redención aplicada", discute el *ordo salutis*, las formas en que el Espíritu aplica la obra de Cristo a los creyentes (llamado efectivo, regeneración, conversión, justificación, etc.)

Generalizando, sabemos que el Padre es la *autoridad* suprema, el Hijo el *poder ejecutivo*, y el Espíritu la *presencia* divina que mora en y con el pueblo de Dios.

Ahora, por supuesto, la redención no tiene sentido sin estos tres aspectos. Sin un plan autoritativo, una obra efectiva y una aplicación de Su gracia, nada de esto tiene significado. La aplicación es necesariamente la aplicación de la obra terminada de Cristo de acuerdo con el plan divino. La expiación

es necesariamente el cumplimiento del plan del Padre, y sin la obra del Espíritu no salva. Así que el plan no es eficaz sin la expiación y la aplicación.

Así que no podemos conocer ninguno de estos aspectos adecuadamente sin conocer los otros. Aunque los tres son distinguibles, nuestro conocimiento de cada uno es una perspectiva sobre los demás y sobre el conjunto. Para conocer la obra del Espíritu, debemos verla como una aplicación de la obra del Hijo por el plan del Padre. De manera similar para conocer la obra del Padre y del Hijo.

Así que nuestro *conocimiento* de la obra de las tres personas es en perspectiva. En cierto sentido, estas obras divinas también son perspectivales en su *naturaleza*. Aunque son distinguibles, es importante darse cuenta de que el plan divino incluye la expiación y su aplicación; la expiación es la realización del plan y el evento a aplicar; y la aplicación es la aplicación del plan y la expiación. Como la Trinidad misma, estos actos divinos son misteriosamente uno y muchos.

2. Señorío Divino

Así tenemos una distinción general en la redención de Dios entre autoridad, poder y presencia. Cada uno de estos es un aspecto necesario de la redención divina, y ninguno de ellos tiene sentido sin los demás. Cada uno incluye a los demás en un sentido. Estos mismos conceptos aparecen en un análisis del señorío divino.¹³

Por "Señor", me refiero al misterioso nombre de Éxodo 3:14-15, leído "Yahvé" por los eruditos, pero "Señor" en la mayoría de las traducciones. Con su sinónimo hebreo *Adon* y su equivalente griego *kurios*, se encuentra más de 7000 veces en las Escrituras, principalmente como un nombre de Dios y a menudo se aplica a Jesucristo. Es central en la historia bíblica. Dios dice que este es su nombre conmemorativo para siempre (Éxodo 3:15), y realiza muchas obras poderosas para que la gente "sepa que yo soy el Señor" (Éxodo 14:4, etc.). Las confesiones fundamentales de fe de ambos testamentos (Deut. 6:4-5, Rom. 10:9-10, 1 Corintios 12:3, Fil. 2:11) son confesiones de señorío. Uno puede decir que el mensaje básico del AT es "Dios es Señor", y el mensaje básico del NT es "Jesucristo es Señor".

En pasajes como Éxodo 3, 20, 33:19, 34:6-7 e Isaías 40-66 que subrayan y exponen el señorío de Dios, tres temas aparecen prominentemente: el Señor es (a) el que *controla* todas las cosas por Su poderoso poder; (b) el que habla con *absoluta autoridad*, exigiendo con razón que todos obedezcan, y (c) el que se entrega a Su pueblo en la intimidad del pacto: "Yo seré tu Dios, y tú serás mi pueblo". Llamo al tercer concepto *presencia* porque Dios a menudo lo expresa diciendo "Estaré contigo", y hace que esa presencia sea tangible en teofanías como la nube y el fuego que guiaron a Israel a través del desierto, la gloria shekinah que habitó en el tabernáculo y el templo, la encarnación de Cristo y la vida del Espíritu Santo en los creyentes.

Una vez más, los tres conceptos están relacionados en perspectiva. Cada uno implica e involucra a los demás.

El Decálogo es un buen ejemplo de esta triple estructura.¹⁴ Comienza con Dios identificándose a sí mismo por su nombre, Señor. Luego hay un breve relato (llamado por los eruditos un "prólogo histórico") de los beneficios pasados de Dios para Israel ("quien te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud"). El prólogo histórico muestra el poder redentor de Dios, Su *control* sobre los acontecimientos por el bien de Israel. Luego están los mandatos, que muestran Su *autoridad*. Mezclado con los mandamientos, hay "sanciones", bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia. Esto indica la *presencia* del Señor para continuar administrando el pacto con Israel.

3. Los Oficios de Cristo

Las Confesiones Reformadas y otros documentos teológicos a menudo discuten los tres oficios de Cristo como profeta, sacerdote y rey. Estos oficios reflejan las mismas categorías que hemos visto anteriormente. Su realeza representa Su *control*, su oficio profético, Su *autoridad* como la palabra de Dios, y su sacerdocio su obra en favor de su pueblo en la historia, lo que hemos llamado Su *presencia*.

Dado que los creyentes están unidos con Cristo, muchos han establecido analogías entre estos oficios y el estatus de los creyentes. Nosotros también somos profetas en el sentido de que llevamos el mensaje del Evangelio al mundo. Somos reyes en que "todas las cosas son nuestras" (cf. 1 Corintios

3:22-23), y somos sacerdotes en el sentido de 1 Pedro 2:8 (lo que los reformadores llamaron "el sacerdocio de todos los creyentes"). A su vez, estos oficios han sido vistos como modelos para los oficiales de la iglesia: el anciano que enseña (1 Tim. 5:17) representa especialmente la autoridad de Dios; el anciano gobernante (mismo versículo) el control de Dios, y el diácono el ministerio sacerdotal de misericordia. Como perspectivas, ninguno de estos dones puede funcionar adecuadamente sin los demás. Pero a veces uno u otro es más prominente. De hecho, a veces hay desequilibrios en las iglesias que tienen demasiado énfasis en la enseñanza, la disciplina o la misericordia a expensas de los demás.

4. Aspectos de la Salvación

La salvación implica (a) que Dios actúe poderosamente en la historia para redimir a Su pueblo, Su poder controlador se exprese en gracia. El prólogo histórico del Decálogo es un buen ejemplo de ello. Esta acción histórica es lo que antes llamamos "redención cumplida". (b) Dios pronunciando una palabra autoritativa para proclamar esta gracia e indicar las continuas obligaciones de Su pueblo hacia Él. Teológicamente hablando, esta es la "ley de Dios". (c) Dios viniendo a estar entre y dentro de su pueblo. Esto es "redención aplicada". De nuevo, tres aspectos, correspondientes a los tres atributos señoriales. Ninguna de estas funciones sin las otras. Así que cada uno es una perspectiva de todo el proceso de la salvación. Una vez más, hay peligros en enfatizar demasiado uno de estos contra los demás.

5. Conocimiento humano de Dios

Una epistemología bíblica también reconocerá estos tres elementos. Las epistemologías seculares han encontrado difícil relacionar la experiencia sensorial, la razón y los sentimientos en sus relatos del conocimiento humano. También han quedado perplejos por la relación del sujeto (el conocedor), el objeto (lo que el conocedor conoce) y las normas o reglas del conocimiento (lógica, razón, etc.)

En las Escrituras, la experiencia sensorial (como en 1 Juan 1:1-3) nos presenta la verdad. Pero esa verdad debe ser entendida a la luz de las normas de Dios, Su revelación verbal. Y el conocedor no debe resistirse a la verdad. Él o ella debe estar en forma adecuada para recibirlo (Rom. 1).

Así que Dios ha puesto al sujeto conocedor en contacto fructífero con los objetos del conocimiento, con la mediación de las normas reveladas de Dios para el conocimiento, particularmente la primacía de Su revelación.

Aquí el "objeto" es el mundo tal como Dios lo ha hecho y lo controla; la norma es la revelación autoritativa de Dios; y el sujeto es la persona que vive en la faz de Dios. La experiencia sensorial nos conecta con el mundo, pero sólo si el yo es capaz de hacer tales conexiones gobernado por la palabra de Dios.

Así que los tres aspectos del conocimiento corresponden a los atributos del señorío de Dios. El objeto es el mundo como el *control* de Dios lo ha hecho y lo ha mantenido. La norma es la *autoridad* de Dios para el conocimiento humano. Y el sujeto es el conocedor, de pie en la *presencia* de Dios.

Estos tres aspectos del conocimiento son perspectuales. No puedes tener uno sin los demás, y con cada uno, tendrás los otros. Cada elemento del verdadero conocimiento humano es la aplicación de la norma autoritativa de Dios a un hecho de la creación, por una persona a imagen de Dios. Quita uno de esos, y no hay conocimiento en absoluto.

Así que distingo tres perspectivas del conocimiento. En la "perspectiva normativa", hacemos la pregunta: "¿Qué nos dirigen las normas de Dios a creer?" En la "perspectiva situacional", nos preguntamos, "¿cuáles son los hechos?" En la "perspectiva existencial", nos preguntamos, "¿qué creencia es más satisfactoria para un corazón creyente?" Dada la visión anterior del conocimiento, las respuestas a estas tres preguntas coinciden. Pero a veces es útil distinguir estas preguntas para darnos múltiples ángulos de investigación.

6. Ética

Las mismas perspectivas gobiernan la búsqueda del conocimiento ético, el conocimiento del bien y del mal.¹⁵ Así como la epistemología secular se ha dividido en tres líneas que corresponden con estas perspectivas, la ética secular también ha sido existencial (basando los juicios éticos en los sentimientos), teleológica (centrándose en la felicidad) o deontológica (centrándose en los deberes). Los veo como existenciales, situacionales y normativos, respectivamente. Estos fallan de varias maneras para dar

cuenta de la naturaleza de las decisiones éticas. Un problema importante es que la mayoría de los especialistas en ética tratan de separar estas tres perspectivas entre sí.

Una ética bíblica incluirá las tres perspectivas. Normativamente, buscamos obedecer la palabra autoritativa de Dios, Su ley. Situacionalmente, buscamos aplicar esa ley a situaciones (que son en sí mismas revelación de algún tipo, revelación general) para maximizar la bendición divina, la felicidad más alta. Existencialmente, buscamos la satisfacción interior de vivir como Dios nos diseñó para vivir, en Su presencia. Estas son perspectivas. Cada una involucra a las demás. Pero cada una sirve como un control y equilibrio contra nuestros malentendidos de las demás.

7. Otras tríadas

Una vez que comiences a pensar de esta manera, tres distinciones pueden aparecer regularmente en tu mente. Uno piensa en la distinción en teología entre justificación (normativa), adopción (situacional) y santificación (existencial), la imagen de Dios como física, judicial y moral (Meredith Kline en *Imágenes del Espíritu*), etc. En el Apéndice A de mi *Doctrina de Dios*, menciono 36 de estas, algunas bastante irónicos, y en *Salvación pertenece al Señor*¹⁶ encuentro tales tríadas dispersas a través de todo el corpus de la teología sistemática reformada.

Y en la exploración del mundo, de la revelación natural, también hay tríadas de interés. El primer libro de Vern Poythress, *Philosophy, Science, and the Sovereignty of God*¹⁷ explora cómo la lingüística tagmémica de Kenneth Pike se relaciona con todo esto, como la distinción entre partícula, onda y campo. La vieja distinción filosófica entre el yo, el mundo y Dios ("Dios" aquí se entiende como una revelación divina) es otra tríada familiar que se relaciona con nuestro análisis.

Conclusiones

¿Cómo es útil el perspectivalismo? Hay algunos momentos en los que pienso que es una especie de estructura profunda del universo y de la verdad bíblica. Otras veces (la mayoría de las veces) lo pienso más modestamente, como un dispositivo pedagógico. Ciertamente, como dispositivo pedagógico, les da a los estudiantes algunos ganchos en los que

colgar trozos de conocimiento teológico, o cambiar la metáfora, alguna cuerda por la cual unir las cosas. Pero creo que tiene una importancia aún más práctica.

Por un lado, creo que resuelve muchos argumentos teológicos tradicionales, como si la historia redentora (la situación) es más importante que la ley divina (normativa) o la subjetividad del creyente. Necesitan que cada aspecto aprecie a los demás. Ese hecho tiene implicaciones para la predicación, el evangelismo y nuestra apropiación personal de las Escrituras.

En segundo lugar, nos anima hacia el equilibrio. La predicación que se centra todo el tiempo en la ley (normativa) y no en la gracia (situacional) será corregida por una comprensión de la verdadera relación entre estos. Lo mismo y viceversa. Las personas que enfatizan el objetivo (normativo y situacional) mientras menosprecian la experiencia y los sentimientos humanos (existenciales) pueden ser corregidas por una comprensión multi-perspectival. Y viceversa. El perspectivalismo es una forma de controlarnos a nosotros mismos. Si un pastor desarrolla un ministerio que se enfoca en normas y situaciones, es posible que necesite complementarlo con algo que haga justicia a la perspectiva existencial, y así sucesivamente. Si una congregación tiene muchos dones proféticos, pero pocos reales o sacerdotales, tal vez necesite buscar liderazgo en las últimas dos áreas.

Así que creo que el perspectivalismo es un estímulo para la unidad de la iglesia. A veces nuestras divisiones de teología y práctica son diferencias de perspectiva, de equilibrio, en lugar de diferencias sobre lo esencial de la fe.¹⁸ Así que el perspectivalismo nos ayudará a apreciarnos mejor unos a otros, y a apreciar la diversidad de la obra de Dios entre nosotros.

1 Phillipsburg: P&R, 1987. Disponible también en https://frame-poythress.org/poythress_books.htm.

2 Phillipsburg: P&R, 1987.

3 La *Teología Sinfónica* de Poythress es más concisa, ciertamente, que mi *Doctrina del Conocimiento de Dios*. El estudiante de perspectivalismo

también podría mirar mi breve libro *Perspectivas sobre la Palabra de Dios* (Eugene: Wipf y Stock, 1999), también disponible en <https://reformedperspectives.org> (busque bajo este título). Los capítulos 3 y 4 de mi próxima *Doctrina de la Vida Cristiana* (P&R) introducen el tema en lo que respecta a la ética, y los primeros siete capítulos de mi *Doctrina de Dios* (P&R, 2002) desarrollan un argumento exegético para el concepto de Señorío divino que subyace a este enfoque. También hay una vieja conferencia mía, "Perspectivas epistemológicas y apologética evangélica", de 1982, dada antes de la Sociedad Teológica Evangélica, que introduce estos conceptos en lo que respecta a la apologética. Está disponible en https://frame-poythress.org/frame_articles/1982Epistemological.html. Y mi estudiante y buen amigo Joe Torres ha resumido mi enfoque en un artículo de Wikipedia sobre mí: https://en.wikipedia.org/wiki/John_Frame. Cf. también mini-descripciones y defensas del concepto en *Doctrina de Dios* (Phillipsburg: P&R, 2002), Apéndice C, 767-68, y en mi artículo "Machen's Warrior Children", en Sung Wook Chung, ed., *Alister E. McGrath y teología evangélica* (Grand Rapids: Baker, 2003), disponible también en https://frame-poythress.org/frame_articles/2003Machen.htm.

4 Prohíbo absolutamente que alguien lo llame "Perspectivalismo para Tontos".

5 Romanos 1:18-32 enseña que la existencia del Dios de las Escrituras es clara, incluso conocida, por todos los seres humanos. Así, la profesión del agnosticismo o el ateísmo, o el reconocimiento de un Dios diferente es la represión del conocimiento.

6 La forma en que se puede obtener la certeza se discute en mi *Doctrina del Conocimiento de Dios* (Phillipsburg: P&R, 1987). Vea también mi artículo "Certeza" en https://frame-poythress.org/frame_articles/2005Certainty.htm.

7 Es un tanto lamentable que el nombre *de perspectivalismo* se haya atribuido a la opinión que defiendo. No estoy seguro de quién es responsable del nombre; tal vez lo soy. Pero el filósofo Nietzsche a veces describió su propio punto de vista como *perspectivismo* (nótese la diferente ortografía), y en mi opinión el perspectivismo de Nietzsche es de hecho relativista, aunque hay algo de sabiduría que se puede obtener de sus

observaciones. Lo mismo puede decirse del perspectivalismo (usó el sufijo -ismo) de Charles Sanders Peirce.

8 Estoy aquí, por supuesto, simplificando la cuestión hermenéutica. Seguramente cometemos errores en la interpretación bíblica, y esos errores, como otros, pueden ser aliviados por perspectivas más amplias. Pero el objetivo final de la hermenéutica es, con las calificaciones anteriores, alcanzar la perspectiva divina. Creo que, al menos con textos relativamente simples como Génesis 1:1, la iglesia ha alcanzado esa perspectiva. Pero hay que decir más, por supuesto, y tengo la intención de abordar esos temas en *Doctrina de la Palabra de Dios*, próximamente.

9 He discutido extensamente en *Doctrina del Conocimiento de Dios*, 18-40, y en *Cornelius Van Til: an Analysis of His Thought* (Phillipsburg: P&R, 1995), 97-113 la cuestión de cómo los llamados "contenidos" de la mente de Dios difieren de los "contenidos" de la del hombre. Esta difícil cuestión fue debatida durante la controversia en la década de 1940 entre Cornelius Van Til y Gordon H. Clark. Mi propio punto de vista es que todo lo que está en la mente de Dios difiere inevitablemente de todo en la de un hombre, porque la mente de Dios es el creador último de la mente humana, así como su criterio de verdad y su sustento. Incluso en el área del pensamiento y el conocimiento, por lo tanto, la distinción creador-criatura es inviolable. Esto no implica, sin embargo, que Dios y el hombre no puedan conocer las mismas proposiciones. La expresión común, "pensar los pensamientos de Dios después de él" debe entenderse para expresar tanto las continuidades ("pensar los pensamientos de Dios") como las discontinuidades ("después de él") entre el conocimiento de Dios y el nuestro.

10 Para un relato mucho más completo de la doctrina de la Trinidad y su base bíblica, véase mi *Doctrina de Dios*, págs. 619-735. Véase también la aplicación de Poythress de esta doctrina a la lógica y la epistemología, en "Reformando la ontología y la lógica a la luz de la Trinidad:

An Application of Van Til's Idea of Analogy", en *Westminster Theological Journal* 57/1 (1995) 187-219, también disponible en https://frame-poythress.org/poythress_articles/1995Reforming.htm.

11 Es decir, todo acto *ad extra*, todo acto que tenga alguna referencia a la creación. También hay actos divinos *ad intra*, actos dentro de la naturaleza divina misma, como el Padre engendrando al Hijo, que *no* son actos en los que cooperan tres personas, sino actos de una sola persona.

12 Grand Rapids: Eerdmans, 1955.

13 En mis escritos, el relato exegético más extenso del señorío divino se encuentra en los primeros siete capítulos de *Doctrina de Dios*.

14 Sigo el argumento de Meredith Kline de que el Decálogo, y también Deuteronomio, tienen la estructura literaria de los documentos del pacto. El pacto, por supuesto, es la relación fundamental entre Yahvé e Israel, y el "nuevo pacto" es la relación fundamental entre Cristo y los redimidos. "Señor" denota la relación de una cabeza de pacto con sus vasallos. Así que el señorío y el pacto van juntos.

15 He discutido las implicaciones éticas de las perspectivas, especialmente en los capítulos 3-4 de *Doctrina de la vida cristiana*, y en mi breve libro *Perspectivas sobre la Palabra de Dios*.

16 Phillipsburg: P&R, 2006.

17 Phillipsburg: P&R, 1976.

18 Véase mi "Machen's Warrior Children", al que se hizo referencia anteriormente, y *Evangelical Reunion* (Grand Rapids: Baker, 1991), también en https://frame-poythress.org/frame_books.htm.